

TEORIA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA: Creación heroica¹

Lourdes Eddy Flores Bordais²

Lo que se pretende demostrar en mi ensayo es, primero, que la producción capitalista, al desarrollar la fuerza productiva del trabajo no suprime sino acentúa, la mayor explotación del trabajador, y segundo, que las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, engendrando formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada.

(Ruy Mauro Marini – En torno a “Dialéctica de la dependencia”)

Resumen

Este artículo es un acercamiento a la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) a partir de los debates que se generaron en torno al desarrollo/subdesarrollo en las décadas de 1960 y 1970, aquí se presentan sus principales contribuciones teóricas y sus avances en la actualidad. La TMD es uno de los resultados de la lucha de clases en América Latina y del compromiso político por la transformación de un mundo traspasado por relaciones sociales de explotación. Su origen debe buscarse, antes que en las aspiraciones de los autores que a ella se vincularon, en las relaciones económicas desiguales que mantienen históricamente a América Latina en una situación de dependencia, condicionando su desarrollo a las necesidades de la expansión capitalista en sus diferentes fases. Con el rigor metodológico proporcionado por el materialismo histórico, diversos intelectuales orgánicos de Nuestra América, especialmente de Brasil, se enfrentaron a la comprensión de los problemas de su tiempo. Nuestro objetivo es mostrar cómo de su interpretación particular de la realidad latinoamericana surgieron una serie de categorías que, antes del puro ejercicio de abstracción de la realidad, la aprehenden y extraen de ella sus relaciones y contradicciones fundamentales y cómo dichas categorías demuestran su solidez en el tiempo y se conservan como armas para el entendimiento de problemas contemporáneos. La TMD nos incita a la reflexión crítica y la acción transformadora.

Palabras claves

Teoría Marxista de la Dependencia (TMD). Dependencia. Superexplotación. Transferencia de valor. Imperialismo. América Latina.

¹ Este artículo es presentado como trabajo de conclusión de la Especialización en Relaciones Internacionales Contemporáneas en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana - UNILA. Agradezco infinitamente a los profesores de la Especialización y a la maestra Roberta Sperandio Traspadini por su asesoramiento y su apoyo constante. Este trabajo también se alimentó de las discusiones generadas en nuestro grupo de investigación “Saberes en Movimiento: Por la tierra y por el trabajo”.

² Graduada en Ciencia Política y Sociología- Sociedad, Estado y Política en América Latina por la UNILA y Magíster en Sociología por la Universidad Federal de Sao Carlos – UFSCar. E-mail: lourdesfloresbordais@gmail.com

1) INTRODUCCIÓN

¿Por qué es necesario rescatar el legado teórico-práctico de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) hoy? ¿Por qué la urgencia de una teoría radicalmente crítica de la explotación capitalista? ¿Qué buscamos en la TMD y hacia dónde nos orientamos? ¿Qué realidad deseamos transformar a partir de ella?

1.1 Contextualización histórica y contemporánea del extractivismo en el Perú³

Nuestro acercamiento a la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) se da en el momento reflexivo sobre la realidad social conforme ella se nos presenta en la actualidad. Realidad que viene conectada a un largo proceso histórico en el que el Perú, y América Latina en general, se fueron articulando al circuito económico mundial y definiendo en ese proceso los signos de la dependencia de sus pueblos. Sin Latinoamérica, convertida en territorio de explotación de la tierra y de la fuerza de trabajo, el desarrollo económico y la expansión capitalista en Europa, y luego en Estados Unidos, no habrían sido posibles.

Así, el bienestar económico de las potencias imperialistas, con sus contradicciones internas, necesitó la práctica violenta y continuada del sometimiento de las poblaciones que habitaban y habitan esta región. Libres, formalmente, de las amarras de los imperios coloniales, las jóvenes repúblicas definieron su lugar en la división internacional del trabajo y lo hicieron transfiriendo el valor generado por la explotación de su fuerza de trabajo. La violencia, el despojo, el aprovechamiento desmedido de la naturaleza, etc. han sido una constante histórica a pesar de los varios intentos de subvertir las relaciones sociales fundadas en la mercantilización de la vida y en la promoción reiterativa de la escasez y de los bienes ficticios. Como no existe producción de mercancías sin el control de la tierra y de los territorios, la explotación, la expoliación y la expropiación fueron las reglas en la vida de nuestros pueblos.

La actualidad referida es la actualidad de la radicalización del extractivismo que funciona, primero, como principio de extracción del ser social, quebrando nuestras

³ La autora de este trabajo, nacida y criada en Cerro de Pasco, posee investigaciones relacionadas a la procesualidad histórica de la explotación minera y la lucha de clases en el Perú, contando con trabajos como: “Mariátegui, los comunistas y el movimiento sindical minero en el Perú (1928-1931)” [2015] y “Después del “Redoble por Rancas”: Tierra, minería y memoria de un pueblo” [2018].

ontologías, aquellas respecto a la condición de ser y de pertenecer a un medio. La realidad extractivista aparenta ser novedosa y en la academia contemporánea se ha tendido a confundir la originalidad del fenómeno con el grado que este alcanza. El extractivismo está presente desde la prehistoria del capitalismo. Como demostró Marx, posibilitó la llamada “acumulación originaria”, se esforzó por desvincular al indígena de su tierra, de los vínculos materiales y espirituales que los unían. Si los españoles conservaron, en algún grado, las tierras comunales para facilitar la recolección de tributos mientras se interesaban por la explotación de los indígenas en las minas; la República vino a privatizar la tierra, los nobles coloniales las heredaron bajo la forma de haciendas; la ley en el Estado moderno peruano se orientó a definir tajantemente dichas posesiones. Si algo había quedado de las Comunidades Indígenas a inicios del siglo XX, éstas se debilitaron ante la violencia con que operó el imperialismo estadounidense especialmente en los Andes centrales del Perú, allí los campesinos experimentaron una de las más grandes transgresiones a sus sociabilidades locales.

Los huecos dejados por el extractivismo están llenos de historias de saqueo y violencia continuas contra los campesinos, los obreros mineros, los pequeños comerciantes y sus familias. Cerro de Pasco, como otros pueblos sometidos a la lógica de valorización de valor, son ejemplos vivos de la procesualidad histórica del capitalismo, de la naturaleza de su producción destructora. Estas historias de violencia no se quedan en la figura de una “minería de siglo pasado”. Cerro de Pasco y la Sierra Central del Perú no son los malos ejemplos de la falta de protección estatal ante la irresponsabilidad de las empresas; al contrario, devela la forma-contenido del extractivismo, de la dependencia en el Perú.

Es por el hecho de que la ideología burguesa intenta ocultar los problemas fundamentales del capitalismo dependiente peruano y su núcleo, el padrón de reproducción de capital minero, el despojo de las comunidades campesinas, la contaminación a gran escala y la represión de las ontologías sociales de los muchos pueblos que conforman el territorio nacional que es necesario recurrir a una teoría crítica que se enfrente a las terminologías fetichistas y fetichizantes de la economía vulgar. El marxismo y la teoría marxista de la dependencia, como aporte latinoamericano al pensamiento crítico, son necesarios pues los problemas que buscaron enfrentar aún no han sido resueltos.

Según el 24° Reporte del Observatorio de Conflictos Mineros en el Perú, hasta el primer semestre del 2019, más del 14% del territorio peruano estaba concesionado a la explotación minera. En algunas regiones estas concesiones llegan a ocupar gran parte de su territorio como en Apurímac (47.5%), Moquegua (53.7%), Tacna (38.8%), etc. Los conflictos mineros son los principales conflictos sociales en el Perú por la práctica reiterada de las empresas mineras y del Estado peruano de negar la participación de la sociedad civil (pobladores locales, Comunidades Campesinas, Pueblos Indígenas, etc.) en los procesos decisorios de asuntos concernientes a sus territorios. Dentro de los conflictos producidos por la actividad minera los más resaltantes son los que tienen que ver con conflictos socioambientales (64.7%), lo que entra en contradicción directa con la figura de una minería “responsable”.

Como hemos demostrado en trabajos anteriores⁴, la propia contaminación ambiental no aparece como una “externalidad” de la producción minera sino configura su propio mecanismo de reproducción. Posibilita el desplazamiento de poblaciones por la contaminación y contribuye a la precarización del ambiente de sus trabajos, especialmente agrícolas, además de ahorrar los costos de subsanación ambiental. Este hecho ha contribuido a infertilizar los terrenos agrícolas y a mantener altos niveles de contaminación de personas por metales pesados en diversas regiones. Los conflictos sociales que destacan en la actualidad son precisamente los que enfrentan a los campesinos con las grandes empresas mineras, como sucede en Cajamarca, Apurímac y Arequipa, en ellas destacan las luchas emprendidas por los campesinos en defensa del agua y de los terrenos agrícolas con lemas como “Agua sí, mina no” o “Agro sí, mina no”, por estas razones son constantemente amedrentados por el Estado y las grandes compañías mineras. Vale recordar que actualmente las regiones de Arequipa y Apurímac se encuentran militarizadas.

Ante este contexto, la TMD, como crítica de la explotación capitalista, de las ilusiones desarrollistas, de la división internacional de trabajo (que ha profundizado el lugar del Perú como país exportador de materias primas en plena era de las “revoluciones tecnológicas”), señala caminos fecundos para el desarrollo del pensamiento crítico y de la construcción de otros horizontes sociales. Se presenta como contrasentido del progreso/barbarie capitalista, otorga movimiento a la historia

⁴ “Mariátegui, los comunistas y el movimiento sindical minero en el Perú (1928-1931)” [2015] y “Después del “Redoble por Rancas”: Tierra, minería y memoria de un pueblo” [2018].

petrificada por el discurso burgués, desmiente la ideología del progreso capitalista en nuestras regiones, etc. De ahí que el rescate de sus aportes en un momento de profundización neoliberal en Latinoamérica sea imprescindible pues también se enfrenta al aparente sinsentido de la modernidad capitalista.

1.2 ¿Por qué la TMD?

Cuando José Carlos Mariátegui (1928) escribió que el socialismo sería una “creación heroica” de las masas organizadas y no “calco y copia” de otros procesos, más que buscar una “originalidad a ultranza”, ratificaba firmemente su adhesión al materialismo histórico, pues hacía referencia a que todo proceso revolucionario surge de las condiciones concretas del contexto económico y político de una formación social y del nivel de conciencia de clase de su población trabajadora. De ahí que tal originalidad tenga por fundamento la explotación de los recursos teóricos y prácticos para hacer posible la superación de las condiciones impuestas por el modo de producción capitalista.

Esa originalidad creativa, que responde a las características históricas del capitalismo en diferentes momentos, también la encontramos en la interpretación marxista de las formaciones económicas de América Latina que inician intelectuales brasileños en las décadas de 1960 y 1970 con mayor intensidad. Entre ellos se encuentran: Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, además de los chilenos Orlando Caputo y Roberto Pizarro, entre otros, y que prosiguen hasta la actualidad, una serie de intelectuales latinoamericanos comprometidos con el estudio y la transformación de las situaciones y condiciones que frenan el desarrollo integral y autónomo de los pueblos de América Latina y de otros en la misma condición de dependencia.

El surgimiento de la TMD está relacionado orgánicamente a la lucha de clases en América Latina en las décadas de 1960 y 1970, donde se presencia una profunda crisis del capitalismo y la evidente crecida de los movimientos populares en la región que buscaron ser oprimidos por la persecución política y el terrorismo de Estado impulsado por las dictaduras. Ante el contexto mundial en crisis y sus consecuencias económicas y políticas para la región, estos intelectuales extrajeron de sus contextos las contradicciones generales y particulares del capitalismo, sin reservas, pero también sin

falta de rigurosidad científica. En general, la “teoría de la dependencia”⁵ nace en un momento álgido de la lucha de clases en América Latina, contraponiéndose - específicamente en su versión marxista- al avance del imperialismo a nivel mundial. Con el método de Marx, el materialismo histórico-dialéctico concebido como filosofía de la praxis o teoría de la acción revolucionaria (TRASPADINI, 2016), se enfrenta al pensamiento social desarrollado en los países hegemónicos para justificar el avance del capitalismo, corrientes que, reemplazando la vieja oposición barbarie-civilización por la de desarrollo-subdesarrollo, intentan legitimar la intervención imperialista en los países pobres.

Por ello, el objetivo de este texto es brindar una interpretación general de los apuntes fundamentales de los principales representantes de la TMD, buscando presentar su particular análisis del capitalismo latinoamericano, de sus formaciones sociales, así como las categorías analíticas que proponen y explicitar con base en ello la relevancia de ese abordaje para las teorías de las Relaciones Internacionales contemporáneas enraizadas en las particularidades de América Latina. Para ello se inicia justificando la importancia de su rescate en el contexto latinoamericano actual, luego se sigue con un abordaje general de tres de las lecturas más importantes -no igualmente difundidas- sobre el desarrollo/subdesarrollo en la región: el estructuralismo cepalino, la lectura interdependentista de Fernando Henrique Cardoso (TRASPADINI, 2014) y la Teoría Marxista de la dependencia, para colocarlos en posterior debate y observar las críticas de la TMD a las otras dos formulaciones. Finalmente, se presenta algunas de las categorías más importantes de la TMD y sus avances teóricos en la actualidad.

Creemos que esta línea interpretativa brinda potentes herramientas para pensar no solo los lugares de la región en las relaciones internacionales sino la configuración interna de sus países, configuración que aparece condicionada por el movimiento del capital a nivel mundial. La TMD brinda rigurosos elementos analíticos vigentes hasta la actualidad, los cuales son necesarios estudiar para avanzar en la interpretación de nuestra realidad contemporánea y buscar transformarla.

⁵ En los debates en torno al desarrollo y a la dependencia en la décadas de 1960 también se destacaron figuras como André Gunder Frank, Agustín Cueva, entre otros. Quienes, desde una mirada crítica de los centros del capitalismo mundial, ofrecieron importantes aportes al pensamiento social latinoamericano. Aunque reconocemos la influencia que tuvieron del marxismo, su gran importancia en la teoría social y su constante diálogo con los teóricos marxistas de la dependencia, por los límites de este trabajo, no se profundizará en sus aportes.

Este artículo introductorio que condensa, pero no agota, las posibilidades teóricas y prácticas abiertas por la reflexión crítica de la TMD, surge en un momento de radicalización de la superexplotación de la fuerza de trabajo en la región por la implementación de políticas neoliberales a cada vez más ámbitos de la vida social. Las políticas privatistas priorizan antes al capital que a la vida integral de los trabajadores. De la misma forma, el extractivismo -cada vez más exacerbado- coloca en serio peligro la continuidad de la vida natural. Hoy más que nunca la fórmula luxemburguiana de “socialismo o barbarie”⁶ debería tomarse en cuenta por los que poseen una conciencia mínima del peligro global al que nos enfrenta el capital y su lógica de producción destructiva.

Este texto también adopta una perspectiva de justicia histórica con la producción teórica marxista latinoamericana que el discurso burgués -tanto en la teoría como en la práctica- buscó ocultar y que ahora intenta dar por desfasado, como si el marxismo fuera una pieza acabada que ya no encaja más en este tiempo “posmoderno”. Por otro lado, dentro del propio pensamiento crítico latinoamericano, como las vertientes poscoloniales y decoloniales, se ha tendido a omitir los aportes de la TMD o, en el peor de los casos, a encajonarlos en el baúl de lo que se considera inauténtico. El desconocimiento, o más bien la negación, del método marxiano materialista-dialéctico⁷ resulta ser una vía cómoda para rehuir al debate científico y, sobre todo, a la propia realidad que grita lo que no se consigue resolver en las batallas de las ideas. Así, el rescate de la TMD para explicar las formas de operar del capitalismo en la región latinoamericana no solo se realiza por fines teóricos sino, sobre todo, porque ella misma es resultado de la lucha de clases aquí, surgió como respuesta a los caminos burgueses de reformar al capitalismo e intentar hacerlo viable, incluso cuando eso significaba profundizar la dependencia de nuestros pueblos, demostrando sus limitaciones y las nuevas características del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente, nuestro tiempo histórico, que es el de la embestida ultraconservadora en la región latinoamericana, no solo tiene como causa las fallas o insuficiencias de las izquierdas sino el propio desarrollo del capitalismo, que necesita ampliar zonas y elementos de extracción de valor para proseguir su función acumulativa. Si el neoliberalismo había surgido como reacción al desarrollismo y al

⁶ Rosa Luxemburgo, “La crisis de la Socialdemocracia” [1916].

⁷ Karl Marx, “Contribución a la crítica de la economía Política” [1859].

nacional-populismo, su radicalización actual –que recurre principalmente a las fuerzas policiales y militares además del uso de los aparatos burgueses que el discurso politológico de la “transición democrática” había sobrevalorado- busca finiquitar a la clase trabajadora como clase articulada con objetivos comunes. No se trata solo de la atomización espacial de los sujetos, que originalmente son seres sociales, por las nuevas formas de organización productiva decurrentes del desarrollo tecnológico subsumido por la operatividad del capital, sino de un intento de su atomización en el terreno de la propia consciencia. Ante este contexto, ejemplificado al iniciar este trabajo con el extractivismo minero en el Perú, urge volver a Marx, al estudio de la Teoría Marxista del Valor y a la Teoría Marxista de la Dependencia, para avanzar consecuentemente en la lucha contra el modo de producción capitalista que es, no moralmente, sino materialmente incompatible con la vida.

2) TRES LECTURAS SOBRE EL DESARROLLO / SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX en América Latina estuvieron marcadas por un intenso debate intelectual. Desde lecturas diversas se intentaban brindar caracterizaciones y proyecciones del acontecer regional en relación a la economía y política mundiales. Entre estas preocupaciones fundamentales se encontraba la cuestión del subdesarrollo, que ya venía siendo fuertemente cuestionada por los movimientos populares en el entonces llamado “tercer mundo”. La miseria en la que vivía gran parte de la población mundial fue motivo principal de la escalada de revoluciones especialmente en las regiones más atrasadas del planeta, que experimentaban un gran crecimiento poblacional; según Hobsbawm (1998), este hecho unido a la crisis en los países centrales posterior a la Segunda Guerra Mundial, otorgó las bases para un cuestionamiento mayor de los antiguos imperios y -en general- del sistema capitalista.

Si durante la Guerra Fría se había experimentado una paz relativa entre los dos bloques hegemónicos que disputaban cuál sería el proyecto general de sociedad a nivel mundial: la Unión Soviética y Estados Unidos, fue en el tercer mundo donde se revigorizó la lucha anticolonialista y antiimperialista. En África, por ejemplo, el movimiento anticolonialista logró la conformación de decenas de países independientes;

en Cuba, el triunfo de la Revolución instauró un régimen socialista que se orientó a la rápida democratización de la tierra y de las condiciones integrales de vida. Antes, en 1910, la Revolución Mexicana ya había abierto las posibilidades de edificar otros proyectos sociales verdaderamente democráticos y populares en la región, su herencia sigue siendo retomada por los movimientos campesinos e indígenas en la lucha por la tierra y por la vida.

Como se advirtió, era un tiempo donde se enfrentaban dos proyectos de sociedad, dos proyectos civilizatorios. Con el crecimiento del comunismo en el mundo, a partir del triunfo de la Revolución Soviética en 1917, la humanidad se encontraba delante de una posibilidad real de ir más allá del capital, aquella relación social moderna que se expandía a nivel global amenazando toda forma de vida. Como señala Bolívar Echeverría (1986), el comunismo aparecía como un proyecto de contrasentido que se oponía a la modernidad capitalista, lo hacía con propio discurso y propias entidades sociopolíticas. El discurso crítico de Marx, retomado y metabolizado por diversas poblaciones en el mundo, contribuyó a dotar de sentido a las relaciones sociales capitalistas que aparecían como un conjunto caótico de interacciones mercantiles y financieras que se iban mundializando conforme Estados Unidos ocupaba el lugar de la potencia más poderosa del planeta, la que debía instaurar un nuevo orden.

En América Latina se venía cuestionando, desde los movimientos populares influenciados en su mayoría por el discurso crítico comunista, la situación de las masas trabajadoras que vivían en total precarización. Ya en el terreno de la teoría social, como sostiene Traspadini (2014), las discusiones sobre el desarrollo se canalizaron en tres grandes interpretaciones: 1) la estructuralista, cuya expresión institucionalizada era la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), 2) la marxista y 3) la interdependista, éstas últimas -a pesar de sus enormes diferencias- son agrupadas generalmente en la llamada “Teoría de la dependencia”. En lo que sigue, expondremos estas tres interpretaciones sobre el subdesarrollo latinoamericano y las salidas que plantean para superar esta condición.

2.1 La visión cepalina

La CEPAL había surgido en 1948 como órgano regional de las Naciones Unidas para el desarrollo del tercer mundo dentro del orden mundial capitalista. Personajes

como Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aldo Ferrer y Aníbal Pinto fueron responsables de una rica teorización sobre las condiciones que mantenían a América Latina en el atraso. A pesar de su relación institucional con un órgano vinculado a los intereses de Estados Unidos, los intelectuales latinoamericanos de la primera etapa de la CEPAL, también conocida como “regionalismo cerrado”, fueron académicos comprometidos con el desarrollo económico de la región, aunque muchas de sus ideas, como veremos, aparecían limitadas al funcionamiento del modo de producción capitalista, y por ser así, no daban solución real al problema del subdesarrollo.

Con la publicación del llamado “manifiesto de la CEPAL” -el ensayo titulado *“El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”*, escrito en 1948 por Raúl Prebisch- aparecían las primeras reflexiones estructuradas sobre la moderna economía latinoamericana en el contexto de ascensión hegemónica estadounidense. Este texto otorgó las bases para el desenvolvimiento de la teoría del desarrollo; allí se presentó un análisis general de cómo se insertaba América Latina en la economía mundial. Sin embargo, el surgimiento de la CEPAL debe entenderse como una apropiación regional, sin dejar de ser crítica, de la idea de desarrollo conforme ésta era proyectada desde las instituciones internacionales que surgieron con el tratado de Breton Woods para regular la internalización del capital.

De ahí que el nacional desarrollismo cepalino bebiera de la fuente de las categorías que usaban estas instituciones, aunque le imprimieran sus propias marcas y propusieran otras para el estudio de la economía latinoamericana. Un mérito esencial de la teoría cepalina fue el de someter a dura crítica la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, según la cual cada país debería concentrar su producción en aquellas mercancías donde los costos de productividad fueran menores en relación a los otros países. Para esta visión clásica, la ventaja individual estaba asociada a la ventaja universal, pues potencializaría las ganancias en relación a las ventajas naturales de producción dado que tornarían más eficientes a los llamados factores de producción.

De esta mirada resulta que los países deberían buscar especializarse en la venta internacional de determinados productos, de ahí que sería necesaria una división internacional entre países industrializados y países agrícolas. La teoría de las ventajas comparativas fue defendida por corrientes económicas liberales a fines del siglo XIX e inicios del XX; no obstante, ésta mostraba sus limitaciones frente a la realidad, pues la

tendencia era a la deterioración de los precios de los productos primarios frente a los industrializados, haciendo que las economías especializadas en la exportación de productos primarios alcanzaran escasos índices de crecimientos comparados a las potencias industrializadas. O sea, mientras se valorizan más los bienes industrializados (debido a que la composición de los factores de producción, en el lenguaje de los economistas clásicos, era cada vez más especializada) los productos agrícolas mantienen un nivel básico de precios. Además, los ofertantes de bienes industrializados son pocos en comparación con los países agrícolas; lo que contribuiría a ampliar las desigualdades y los niveles de dependencia técnica.

Para Raúl Prebisch, las teorías económicas clásicas tenían una visión limitada del beneficio “colectivo” de la división internacional del trabajo. Así, refiere:

Si por colectividad sólo se entiende el conjunto de los grandes países industriales, es bien cierto que el fruto del progreso técnico se distribuye gradualmente entre todos los grupos y clases sociales. Pero si el concepto de colectividad también se extiende a la periferia de la economía mundial, aquella generalización lleva en sí un grave error. Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de esos grandes países. (PREBISCH, 2012, p. 6)

La diferencia en la apropiación de los beneficios de la producción mundial, por las diferencias en el valor agregado de los productos, se traduce en una diferenciación en la distribución de la riqueza social, este hecho en los países periféricos disminuye su capacidad de ahorro. Para Prebisch, la salida latinoamericana al subdesarrollo y a su condición periférica sería la industrialización, la cual seguiría un método de endogenización progresiva de la técnica. Para que ello fuese posible deberían combinarse el comercio internacional de materias primas y el aumento interno de la productividad industrial.

El contexto mundial entre guerras había incentivado mayores exportaciones desde América Latina; sin embargo, las divisas obtenidas por ellas resultaban ser insuficientes para satisfacer sus demandas por bienes de capital y, al mismo tiempo, cumplir con los pagos por servicios financieros internacionales. Otro hecho que colaboraba al relativo crecimiento económico en la región, como resultado del proceso modernizador, fue el aumento de productividad por la inclusión de mano de obra no calificada en la esfera industrial. De ahí que el nacional desarrollismo cepalino creyera

que al ampliarse este sector también se podrían mejorar las condiciones de vida las masas trabajadoras, pues se elevarían los salarios reales.

Así, persiste un objetivo autárquico en esta visión, se percibe que el crecimiento a largo plazo no debería depender de las exportaciones de materias primas, como tradicionalmente había sido definido por la división internacional del trabajo, y sí de la producción interna industrializada. Esta mirada sostiene, correctamente, que con la expansión capitalista se evidenció una disparidad en el crecimiento económico del centro y de la periferia, este hecho no se debería solo a la disparidad en los precios de los productos sino también al rebajamiento del nivel de vida de las poblaciones en la periferia y, sobre todo, a la presión por rebajamiento de costos en el sector primario. De esta forma, “los grandes centros industriales no sólo retienen para sí el fruto de la aplicación de las innovaciones técnicas a su propia economía, sino que están asimismo en posición favorable para captar una parte del que surge en el progreso técnico de la periferia” (PREBISCH, 2012, p. 20)

La salida planteada por la CEPAL para la superación del subdesarrollo regional fue conocida como Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI), política económica que tendría al Estado como impulsor y gestor del desarrollo, se trata del planteamiento de un modelo *hacia adentro* que combinaba proteccionismo, endogenización de la técnica, ahorro interno, planificación económica estatal y progresiva independencia del capital extranjero. La ISI se orientaría a transformar las estructuras internas por medio de mecanismos que contribuirían a desarrollar una economía mixta y que a su vez promoverían el desarrollo tecnológico. La idea era sustituir progresivamente bienes de consumo primario por bienes de consumo durables y de producción, este paradigma de desarrollo tuvo su auge entre los años cuarenta y cincuenta en la región latinoamericana. En algunos países como Brasil, México y Argentina ya se habían experimentado reformas estructurales con el nacional populismo de la década del treinta; sin embargo, las importaciones no crecieron como se tiende a exagerar⁸. Un modelo de “desarrollo hacia adentro” solo se convertirá en política de

⁸ Aunque los países de América Latina pudieron beneficiarse de la crisis de 1929 para ampliar su oferta exportable de bienes primarios y obtener ingresos para financiar su industrialización, no se puede sobreestimar los cambios estructurales en la década del treinta pues había obstáculos internos, especialmente de infraestructura, y externos, sobre todo debido al proteccionismo económico en los países centrales, que frenaban esta tendencia. Si bien en la década del treinta creció el PBI real de las economías latinoamericanas, el responsable por este crecimiento solo fue el sector manufacturero en Argentina.

Estado una década después, esto se debió al desarrollo de un pensamiento crítico de la división internacional del trabajo y a las posibilidades que brindaba el contexto pos Segunda Guerra Mundial.

Durante y posterior a la ISI, se observaron grandes limitaciones para la continuidad de tal política; la elección por un desarrollo interno o guiado por la continuidad de las exportaciones de materias primas también tuvieron muchos contrastes en los diferentes países. Las burguesías nacionales de aquellos países que tenían una relativa base industrial como Argentina, Chile, Colombia, México y Uruguay se mostraron a favor de tal política entrando en constante conflicto con la oligarquía latifundista; otros países, sobre todo de América Central, Paraguay, Bolivia y Perú se resistieron a adoptarla o la adoptaron por un corto periodo de tiempo, en ambos grupos los problemas fundamentales fueron crisis en las balanzas de pagos y presiones inflacionarias (BULMER-THOMAS, 2010).

La ISI no se tradujo en mejor distribución de los ingresos, esta será una de las críticas más recurrentes al proceso, ni en independencia externa, pues muchos de ellos financiaron su industrialización recurriendo a préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo que los acababa presionando para mantener una tasa de cambio fija y para desproteger sus mercados a través de cambios en sus políticas arancelarias. La industrialización, conforme iba superando etapas, requería cada vez más recursos que no podían ser cubiertos por las exportaciones primarias ni mucho menos por las industriales, que aún eran pocas, esta situación condujo a un reiterado desequilibrio en la balanza de pagos.

Teóricos importantes de la CEPAL quedaron decepcionados de que la ISI no cumpliera con sus objetivos de reducir las desigualdades sociales ni pudiera enfrentarse de manera sostenida al problema del subdesarrollo. Por ejemplo, Celso Furtado (1966) afirma que la industrialización en América Latina había sido incapaz de crear un proletariado al modelo europeo, consumidor e individuo activo del proceso; por el contrario, aquí existirían condicionantes internas producto del mantenimiento de estructuras sociales arcaicas y de la limitada absorción de los trabajadores rurales en el sector industrial. El debate acerca de los problemas del subdesarrollo y de las posibilidades de su superación se extendió a las décadas del sesenta y setenta del siglo

XX, allí surgieron interpretaciones críticas a la concepción histórico-estructural de la CEPAL.

2.2 Fernando Henrique Cardoso y la Inter-dependencia

Las teorías de la dependencia en América Latina surgieron como respuesta a la visión cepalina sobre la dialéctica desarrollo-subdesarrollo regional, sobre sus causas y consecuencias. Es necesario reiterar que las lecturas sobre la dependencia son muy heterogéneas; no obstante, como señala Martins (2011), es posible distinguir en ellas dos vertientes predominantes: una weberiana y otra marxista, diferencia teórica que se amplía en el terreno de la praxis. En estas dos líneas interpretativas la propia dependencia adquiere significados antagónicos y las respuestas a la situación que definen también se encuentran muy distantes entre sí.

Igualmente, ambas se enfrentan de diferente modo al estructuralismo cepalino: Mientras la lectura weberiana, cuyo representante principal fue Fernando Henrique Cardoso (FHC), negaba la posibilidad del desarrollo autónomo regional defendido por la CEPAL y encontraba en la integración subordinada al capital monopólico la salida al subdesarrollo; la lectura marxista de la dependencia, estudiando las nuevas formas de acumulación de capital posterior a la Segunda Guerra Mundial, observaba una tendencia a la profundización del subdesarrollo y de las desigualdades sociales, optando por la vía de la revolución socialista para la superación de las contradicciones sociales.

De acuerdo con Traspadini (2014), ya en las décadas de 1960 y 1970, las propuestas de FHC para el desarrollo regional y específicamente brasileño, más que ser críticas a las desigualdades en las relaciones comerciales internacionales, como la CEPAL, resultaron ubicándose en franca oposición a la mirada cepalina pues omitían cualquier alternativa de desarrollo autónomo regional. El desarrollo se lograría, de acuerdo con FHC, mediante la efectuación de un conjunto de mecanismos de articulación subordinada al capitalismo internacional, lo cual -más que ser un camino a la superación de la dependencia- reforzaba la idea de una “interdependencia” vía reestructuración estatal y la aplicación de un conjunto de medidas económicas liberales. De ahí que la propia definición de dependencia fuera trastocada, pues esta no sería una situación *sui generis* provocada por la expansión del capitalismo imperialista a los países periféricos sino una situación paralela y concomitante a la expansión global

capitalista que podría beneficiarse articulándose subordinadamente a ella; es decir, colocando en práctica una gestión política racional de acuerdo al carácter del capitalismo en cada país.

Desde luego, Cardoso (1967, 1971), al adoptar la visión weberiana del capitalismo y su funcionamiento institucional, vale decir, la ampliación de la burocratización en la gestión articulada de lo político y lo económico; no sólo adopta su método de conocimiento, si acaso, sino su propia concepción del ser. Así, una ontología liberal implícita sobre el individuo, aquel cuyo carácter “natural” es la elección racional en un juego de competencia desmedida, parece ser otra de sus enormes distancias con la visión marxista de la dependencia. Resulta sintomático que la gestión política principal del desarrollo estaría a cargo del empresariado nacional, es decir, aquella figura altamente racional que haría coincidir sus intereses de clase con las de un país.

Para Cardoso (1967), el fracaso de la visión cepalina se tornaba evidente en los años sesenta al no haber modificado las relaciones asimétricas en la economía internacional e, internamente, por no haber logrado el desarrollo y la integración de zonas altamente distintas como las urbanas y rurales. Esto se debería a la ausencia de un estudio riguroso de la configuración sociopolítica de los estados nacionales. De ahí que el desarrollo, despojándose de su determinación económica, pase a ser considerado como un

resultado de la interacción de grupos sociales que tienen interés y valores distintos, la oposición de los cuales constituye la sustancia misma de la dinámica del sistema socioeconómico y cuya significación en la estructura social y política se va alterando en la medida en que las distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su autoridad al conjunto de la sociedad. (CARDOSO y FALETTO, 1967, p. 11)

Cardoso (1967), más que impulsar la discusión de la dependencia latinoamericana desde el eje del desarrollo económico regional, como lo hacía la CEPAL, se centra en la discusión de la composición de la clase burguesa en América Latina, y especialmente en Brasil. Justamente una de sus principales críticas a la teoría cepalina es haber realizado una caracterización general regional desde el aspecto económico sin tener en cuenta las características internas de estos países y su heterogénea composición de clases. Según FHC, no se trata de una sustitución del análisis económico por el sociológico sino de una integración de los mismos, que reformule las posibilidades de desarrollo ante el contexto global. Esto se debe a que el

autor observa, en los cambios que experimentaba el capitalismo mundial, configuraciones nuevas en la relación centro-periferia que los tenderían a interrelacionar más dentro de una economía completamente global.

Por otro lado, las propuestas de desarrollo en América Latina no deberían seguir pautas inspiradas en otros contextos sociales como EUA y Europa sino unas que surjan del carácter del subdesarrollo en cada uno de los países que la conforman. La situación histórico-estructural de una sociedad estaría definida por condicionantes internas y externas; no obstante, su análisis le otorga privilegio a los mecanismos de significación que, finalmente, se desprenden de la actuación política de ciertos agentes. Se moviliza, para estos fines, una teoría de la acción social que procura explicar el fenómeno de la dependencia señalando que con ésta sería posible trascender el modelo “simplista” de oposición centro-periferia. De ahí que el recurso a un análisis “histórico-particular” no solo aparece para distinguir “desarrollo” de “subdesarrollo” sino para justificar un cierto recurso a la historia del propio capitalismo, que ahora aparece como modelo económico necesariamente expansivo al que sería necesario que nos adaptemos racionalmente.

Así, para esta lectura de la dependencia, la transnacionalización del capital abrió las posibilidades de desarrollo integrado de los países subdesarrollados con los desarrollados bajo formas asociativas entre las burguesías nacionales y extranjeras. Los límites para la superación de la dependencia estarían en la fragilidad de las estructuras políticas y sociales internas, en las que destacan las disputas al interior de las clases burguesas nacionales.

2.3 La Teoría Marxista de la Dependencia (TMD)

De manera antagónica, el análisis marxista de la dependencia se inspira en las reflexiones teórico críticas de Marx y Engels; las discusiones sobre el imperialismo, especialmente de Lenin; los análisis sobre la situación colonial y nacional de Lenin y de Rosa Luxemburgo; los alcances estratégico-tácticos de Mao Tse Tung; los estudios del “subdesarrollo” de Paul Baran, etc. (BAMBIRRA, 1978). Cada uno de los teóricos de la TMD ampliará estas discusiones generales e interpretará la situación latinoamericana a la luz sus aportes.

En el caso de los marxistas brasileños, como se advirtió, se trata de intelectuales que sufrieron persecución política por la dictadura en su país, dado que a inicios de la

década de 1960, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos habían contribuido a formar la “Organización Revolucionaria Marxista Política Operaria (ORM-Polop)”, organización que nació opuesta al reformismo del Partido Comunista Brasileño que militaba por una alianza entre la clase trabajadora y la burguesía nacional. La interpretación económica de Brasil que realizaban estos intelectuales ya aparecía distanciada de las lecturas etapistas, pues se aceptaba que Brasil era un país plenamente integrado al capitalismo y que la nueva fase del capitalismo a nivel mundial sometía a las economías pobres al imperio del capital monopólico en articulación con las propias burguesías locales. En este sentido, no había a las masas empobrecidas más salida que la vía socialista.

La Revolución Cubana fue de gran inspiración para el movimiento. Se ratificaba con las experiencias revolucionarias la salida socialista a la situación de la clase obrera en América Latina; no obstante, la forma de organización obrera para la revolución socialista debería observar las condiciones concretas de cada formación social. No era lo mismo un país con fuerzas productivas atrasadas como Cuba que un país cuyo eje de acumulación capitalista pasaba ser la industria como sucedía en Brasil desde la década de 1930.

Según Vania Bambirra (1978), durante los años sesenta Chile se convirtió en un gran centro difusor de lecturas sobre la dependencia, los intelectuales que las desarrollaron provenían de diferentes corrientes teóricas como el estructural-funcionalismo, el weberianismo y el marxismo, este último se desarrolló especialmente en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), donde se concentrarían los más grandes representantes de lo que posteriormente se conoció como Teoría Marxista de la Dependencia: Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, todos ellos brasileños exiliados en Chile por la dictadura militar que se vivía en su país desde 1964, además de los chilenos Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos, etc.

El CESO, fundado en 1965 en la Universidad de Chile, fue una institución que acogió a diversos intelectuales expulsados por las dictaduras en América Latina. Al siguiente año de su creación llegaron ahí Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra, el primero abriría una línea interpretativa de los países que la bibliografía de la época señalaba como “periféricos” o “tercermundistas” con la categoría “dependencia”. Ya en

los primeros trabajos⁹ de Dos Santos, esta categoría demostraba tener un gran poder explicativo pues movilizaba factores económicos, políticos, sociales y culturales sin desmerecer sus grados de determinación en la configuración estructural dependiente. Para Dos Santos, la dependencia explica la condición de subdesarrollo regional porque surgía y se alimentaba de las formas desiguales de articulación y subordinación en el capitalismo, lo cual iba configurando una dinámica geopolítica que antagonizaba a los países de capitalismo central y a los dependientes.

El salto cualitativo consiste en la necesidad de estudiar al desarrollo capitalista de manera relacional. Ya no se trata de observar lo que nos falta para llegar a ser como los países de capitalismo central sino de explicar nuestra condición justamente en el contexto histórico en que, concomitantemente, el desarrollo de unos pasó a ser el subdesarrollo de otros. De los debates dentro del CESO surgieron textos importantes como *Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales* (1971) de Orlando Caputo y Roberto Pizarro y *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1972) escrito por Vania Bambirra, etc. En el primero, los autores se esforzaron por demostrar que la dependencia no sólo era la “variable externa” que se tenía que agregar a los estudios del subdesarrollo sino que ésta era resultado del propio desarrollo global capitalista. Por consiguiente, todo proceso de acumulación en los países centrales es resultado de la explotación de los países dependientes, esta comprensión de la dependencia se hará extensiva al estudio de las relaciones económicas internacionales y sus peculiaridades en América Latina.

Además de la crítica de la economía ortodoxa, se ocupan de la crítica al desarrollismo. Para los autores, los desarrollistas de la CEPAL no habían superado a la teoría ortodoxa ni al keynesianismo y, por lo tanto, no habían sido capaces de superar sus limitaciones teóricas: “El desarrollismo se permite criticar algunos postulados, levantar uno que otro supuesto ortodoxo y, por tanto, mantener en definitiva la lógica interna de los modelos criticados” (CAPUTO y PIZARRO, 1971, p.61). Es decir, no podrían entender la complejidad de las relaciones económicas internacionales con un lente analítico que omitiera la naturaleza de la explotación capitalista a nivel mundial y las consecuencias económicas y sociales de las formas de acumulación a nivel global.

⁹ “Concentración tecnológica, excedente e inversión en el capitalismo contemporáneo” (1975), “Imperialismo y dependencia” (1978a)”, “Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano” (1978b), etc.

Además, el keynesianismo no sería posible en América Latina porque la configuración económica y de clases era distinta a la EUA o Europa; por el contrario, estas políticas desarrollistas se presentaban como interés de las burguesías nacionales, no como proyecto a largo plazo, sino como interés coyuntural, mientras garantizaran sus propios beneficios. De ahí que en el periodo de la posguerra se articularan sin reservas al imperialismo.

Vania Bambirra contribuye al estudio de la dependencia latinoamericana desde su mirada marxista-leninista; priorizando la importancia del estudio de las formaciones sociales para su transformación. La necesidad del “análisis concreto de la situación concreta” incentivó a la autora a crear una serie de tipologías del *capitalismo dependiente* latinoamericano que expuso en extensión en su obra ya citada y que retomaremos posteriormente. También, existe en esta marxista brasileña una constante preocupación por los resultados estratégico-tácticos del estudio de la dependencia en América Latina, la teoría se vuelve auxiliar de la práctica revolucionaria y, a su vez, se corresponde a ella de manera dialéctica.

En 1974, iniciada la dictadura militar en Chile, Dos Santos viajó a México como exilado político, allá se incorporó al Instituto de Investigaciones Económicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El golpe también había expulsado a Vania Bambirra, quien tuvo que vivir cinco meses en Panamá antes de llegar a México, donde fue contratada por el Instituto de Investigaciones Sociales también en la UNAM. Ambos continuaron sus investigaciones sobre la dependencia latinoamericana y los desafíos de la izquierda ante el contexto dictatorial en América Latina. Para los teóricos marxistas de la dependencia, la respuesta siempre fue clara: el socialismo tendría que ser una vía ineludible para superar las condiciones deplorables a las que era sometida la masa trabajadora. En México ambos continuaron estudiando las lecturas clásicas del marxismo, producto del cual publicaron “*La estrategia y la táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin*” (1980).

Por su parte, Ruy Mauro Marini, después del golpe de 1964 en Brasil, sufrió una fuerte persecución política por los militares, lo que le obligó a solicitar asilo político a la embajada de México en Brasil. Estando en México se encontró con diversos intelectuales y dirigentes políticos marxistas, y se incorporó al Centro de Estudios Internacionales (CEI) de El Colegio de México, donde prosiguió sus investigaciones,

publicando artículos para diversas revistas científicas y de propaganda obrera. Años más tarde, como exilado en Chile, trabajó junto a Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra, además de otros intelectuales latinoamericanos en su misma condición de exilados y dictó una serie de cursos sobre marxismo, metodología científica y sociología latinoamericana en la Universidad de Chile mientras daba continuidad a sus investigaciones personales y a su labor propagandística. De su gran producción intelectual destacan: “*Subdesarrollo y revolución*” (1969), “*Dialéctica de la dependencia*” (1973), “*El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile*” (1976) y decenas de artículos dedicados a profundizar aspectos de estas obras y de la coyuntura internacional.

De entre los intelectuales marxistas de la dependencia, Marini es el que estudiará de manera más detenida *El Capital*, extrayendo de su concienzudo estudio de la teoría del valor de Marx importantes pistas analíticas para abordar el capitalismo latinoamericano. Su conocimiento profundo de esta obra, le permitirá contar con los elementos teóricos neurálgicos del discurso crítico de Marx para avanzar en su estudio del desarrollo del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, donde el capital monopólico se comenzaba a expandir de manera vertiginosa a los países dependientes, subordinando así los avances limitados del desarrollismo económico que había impulsado el nacional populismo en países como México, Argentina y Brasil. Conforme desarrollaba estos estudios y se adentraba en el debate intelectual de la época, donde el pensamiento desarrollista gozaba de gran influencia, Marini se convertía en un crítico severo de esta corriente teórica y de la lectura de FHC sobre la dependencia.

De acuerdo con Marini (1973), si bien en el siglo XVI América Latina ya se desarrolla en consonancia con la dinámica del capital comercial internacional tuvo que esperar hasta el siglo XIX, cuando ya ocurridas las independencias en la mayoría de los países de la región y la expansión de las fuerzas productivas en Europa se incrementaba de manera vertiginosa, para consolidar su lugar específico en la división internacional del trabajo y, por lo tanto, en el capitalismo internacional. Para este autor, la dependencia surge como una “relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (MARINI, 1973, p. 18). Dicha relación de subordinación se vuelve condición fundamental para la expansión capitalista a nivel mundial; de esta forma,

desarrollo y subdesarrollo son partes de un mismo proceso. Pero, ¿cuál es el contenido del desarrollo de los países centrales? Para Marini la condición de América Latina sobrepasa el hecho de ser una “proveedora de materias primas”, como formalmente creía la corriente desarrollista, para Marini lo que está en juego, y constituye el fundamento de la riqueza en los países centrales, es la transferencia de valor. Si la fuerza de trabajo es el único medio de producción que crea riqueza, es en base a las modificaciones en su intensidad, a su jornada diaria, al rebajamiento de los costos para su reproducción, al rebajamiento de los salarios, etc. que se expandirán o retraerán los beneficios para las burguesías locales e internacionales.

Lo que Marini demuestra es que el llamado “intercambio desigual” solo puede gestarse dentro de la esfera de la producción, lo que permite rechazar las interpretaciones que observaban en las relaciones comerciales internacionales posibles salidas al subdesarrollo o espacio de repartición equitativa del producto de la riqueza generada a nivel mundial. La mercancía, al final, es la forma, su contenido son las relaciones sociales de producción que la hicieron posible. De esta forma, Marini da un salto cualitativo respecto a las otras lecturas del subdesarrollo, demuestra el germen de la reproducción de las relaciones de dependencia y, por lo tanto, niega dialécticamente las interpretaciones que, cerradas a las posibilidades coyunturales de desarrollo nacional, no observan las leyes y tendencias del capitalismo global-local. Así, las precarias condiciones de vida de la población trabajadora latinoamericana no son resultados de la subsistencia de relaciones “semifeudales”, de la falta de ahorro, de las desigualdades comerciales, etc. sino del propio desarrollo capitalista a nivel global que tiene como fundamento la valorización del valor y las relaciones sociales mediadas por el valor de cambio. De ahí que, en convicción compartida con los otros teóricos de la TMD, defiende que la superación de las desigualdades será solo posible con la superación del modo de producción capitalista.

En lo que sigue del trabajo pasaremos a abordar detenidamente las categorías de los teóricos de la TMD que dan cuenta de la realidad en movimiento del capitalismo dependiente latinoamericano, bien como presentaremos sus aportes para los estudios contemporáneos de la realidad económica, política y social de los países de la región.

3. CATEGORÍAS Y AVANCES TEÓRICOS DE LA TMD

Para Dos Santos (1967), la dependencia es una categoría analítica que explica las condicionantes que tienen las economías no industrializadas o periféricas en su desarrollo histórico. No solo se trata de estudiar variables externas que contribuyen al mantenimiento de su situación de “atrasado” sino la combinación de estas y las determinantes internas de sus formaciones sociales para la reproducción de la dependencia. Dado que la dependencia también se internaliza y coloca en funcionamiento instituciones políticas y sociales que garantizan la reproducción de capital a escala local y mundial.

La TMD afirma que una de las concreciones histórica del modo de producción capitalista fue el capitalismo dependiente. De acuerdo con Ruy Mauro Marini (1973), las relaciones de dependencia en América Latina, aunque tienen su origen en la colonia, no se confunden con ella. No son fruto de una mera continuidad histórica. La definición clara de la dependencia entre naciones más y menos desarrolladas solo se dio cuando estas se enfrentaron en condición de países formalmente independientes, ello coincidió con la expansión industrial inglesa en el siglo XIX. Como la vasta literatura de la historia económica señala, las independencias latinoamericanas fueron de interés de la hegemonía inglesa en ascensión pues representaban mercados potenciales para sus manufacturas y fuentes de materias primas y productos agrícolas para solventar su crecimiento económico y poblacional. Según Marini, esto iba delineando la división internacional del trabajo en donde los niveles de productividad en los países con progresivo desarrollo industrial, especialmente Inglaterra, crecían exponencialmente mientras las economías latinoamericanas dependían de la demanda externa de sus bienes primarios.

Sin embargo, la originalidad del análisis de Marini (1973) radica en que, relacionando las fases productiva y circulatoria de los ciclos económicos del capital en las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos y los industrializados, percibe la importancia central de los primeros en la expansión productiva de los segundos. Así,

Lo que importa considerar aquí es que las funciones que cumple América Latina en la economía capitalista mundial trascienden la mera respuesta a los requerimientos físicos inducidos por la acumulación en los países industriales. Más allá de facilitar el crecimiento cuantitativo de éstos, la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el

eje de acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa. (MARINI, 1973, p. 23)

Este descubrimiento permite superar la visión cepalina sobre el desarrollo de las economías industrializadas por el intercambio desigual, medido en precios, en el mercado internacional. La función de América Latina en dicho proceso, según Marini, fue que ésta permitió que su crecimiento dependiera antes de la productividad del trabajo que de la explotación directa de sus trabajadores. Contrariamente, este proceso solo sería posible mediante mayores niveles de explotación de la fuerza de trabajo en nuestros países. Principalmente las exportaciones de bienes de consumos primarios de las economías latinoamericanas permitieron rebajar el valor de la fuerza de trabajo en las economías industrializadas, esto es, reducir su valor real. Así, todo aumento de productividad allí significaba mayores cuotas de plusvalía.

Lo anterior también implica que el valor del capital variable; o sea, de la fuerza de trabajo, se rebaja en relación al capital constante, lo que hace que la tasa de ganancia del capitalista disminuya, pues ésta también depende del capital variable. Esta característica del modo de producción capitalista buscará ser contrarrestado o contenido por el recurso a la mayor extracción de plusvalía de los trabajadores y/o por el rebajamiento de precios en el capital constante. De ahí que, de acuerdo con Marini, ello explique la oferta internacional de materias primas industriales a menores precios a fin de continuar garantizando mayores cuotas de ganancia para los capitalistas; no obstante, ello ocurre con la mayor depreciación de los productos primarios vía aumento de la productividad en los países no industrializados. Esta reflexión abre camino para la explicación de la *transferencia de valor* expresado como *intercambio desigual*, categorías que la TMD usará en sus estudios de las relaciones sociales y económicas concretas que sustentan la condición de dependencia.

Se parte de la teoría marxista del valor para evaluar las consecuencias de la expansión cuantitativa y cualitativa del modo de producción capitalista y las características que adquiere en el capitalismo dependiente. De acuerdo con la teoría marxista del valor, el intercambio de mercancía sería un intercambio de equivalentes, valor que se mide según el trabajo socialmente necesario para su producción. No obstante, la manifestación práctica de estos intercambios abriría otras posibilidades para la transgresión de la ley del valor. Por ejemplo, Marini observa que en las economías desarrolladas la creciente productividad permitía la apropiación de ganancias

extraordinarias, pues el rebajamiento de costos de producción de algunas empresas no iba acompañado del rebajamiento de precios de sus productos en el mercado. La otra forma de la transgresión de la ley del valor ocurría en las transacciones internacionales entre las distintas esferas de producción como manufacturas y materias primas. De acuerdo con Marini (1973):

el mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe en favor de aquel país que les vende mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad. (MARINI, 1973, p. 34 y 45).

Como advertimos, no se trata solo de la diferenciación de precios sino de la *transferencia de valor* producto de más trabajo en nuestra región. A parte de existir un enfrentamiento desigual de mercancías en el mercado internacional, se transfiere a los países industrializados valor producido en América Latina, pues sus economías no reciben el equivalente en precios de lo que en realidad producen. Por otro lado, ceden más del valor cuando las economías industrializadas colocan para sus mercancías precios muchísimos más altos que el verdadero costo de su producción en virtud de su mayor productividad.

Ya en su libro *Subdesarrollo y Revolución*, Marini (1969) presenta sus primeras constatación sobre el subdesarrollo latinoamericano. Aquí aparece la concepción fundante de la TMD respecto a que este está vinculado directamente al desarrollo del capitalismo en general. Marini, actualizando las interpretaciones de las formaciones sociales latinoamericanas, observa el movimiento que dan sus economías al integrarse al capital monopolista posterior a la Segunda Guerra Mundial. Si bien esta lectura ya estaba presente entre los teóricos dependencistas, Marini sitúa el centro de su atención en las particularidades de esta integración, que resulta de formas específicas de relaciones comerciales, productivas y de acumulación de capital, cuya base se encuentra en una forma particular de acumulación de plusvalía proveniente de la *superexplotación* del trabajo. Es así que la *superexplotación* -como elemento esencial para la acumulación en los países dependientes- se vuelve el núcleo explicativo de la reproducción de la dependencia, no por casualidad histórica sino por las necesidades del capitalismo en general y de las burguesías locales para reproducirse en cuanto tales.

La *superexplotación* del trabajo es aplicada como mecanismo de compensación de las desigualdades en el sistema de intercambio internacional, sirve para que las burguesías locales contrarresten las pérdidas de plusvalía. Marini (1973) señala que no es en el propio mercado internacional; o sea, en el espacio de circulación de las mercancías, donde las burguesías buscan recuperar la plusvalía y la transferencia de valor, sino en el ámbito interno de producción: superexplotando a la clase trabajadora. La categoría *superexplotación* señala la combinación de tres mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo: prolongación de las jornadas de trabajo, mayor intensidad en la realización del trabajo y la reducción del fondo de consumo de los trabajadores más allá de su límite normal:

Prolongar la jornada de trabajo quiere decir aumentar las horas de trabajo excedente, ello contribuye a ampliar la generación de plusvalía absoluta; ya el aumento de la intensidad en el trabajo refiere a la generación de plusvalía relativa, esto puede lograrse aumentando el ritmo de desprendimiento de fuerza física y mental de los trabajadores para que en el mismo periodo de tiempo produzcan más valor. En los países dependientes el aumento de la plusvalía relativa no necesariamente va acompañado de la introducción de máquinas más especializadas, antes bien, corre por la cuenta del mayor desgaste del cuerpo físico de los trabajadores. El tercer mecanismo con el que opera la *superexplotación* del trabajo es el de convertir una parte del fondo destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo -esto es, al fondo destinado al consumo de los trabajadores y sus familias- en fondo de acumulación, ello se logra pagando a los trabajadores salarios muy por debajo del valor de su fuerza de trabajo. Una diferencia esencial con la lectura cepalina es que, para Marini, los mecanismos de la *superexplotación* no requieren siquiera la existencia del intercambio desigual para operar, sino una simple vinculación al mercado mundial pues de lo que se trata en el capitalismo es de la pugna por mayores niveles de apropiación del trabajo excedente.

Como subraya Bambirra (1978), la visión marxista de la dependencia no niega la existencia de las burguesías nacionales en América Latina en cuanto clase sino que

en la medida en que las burguesías en nuestro continente se han asociado como clase al capital extranjero, tuvieron que abdicar de sus proyectos propios de *desarrollo nacional autónomo*. En este sentido, y sólo en este, no pueden tener un proyecto nacional, *no pueden defender los intereses de la nación independientemente de los intereses del capital extranjero, pues ellas están asociadas a éste en calidad de socias menores*". (BAMBIRRA, 1978, p. 25)

Así, los teóricos de la TMD afirman que en la fase imperialista del modo de producción capitalista y, especialmente, posterior a la Segunda Guerra Mundial, la tendencia de asociación de las burguesías nacionales con el capital transnacional ha ido creciendo, lo que contribuyó a profundizar las condiciones de dependencia sobre las bases de la *superexplotación* de la fuerza de trabajo. El estudio de los gobiernos nacional-populistas, especialmente en Brasil, les permite percibir que el subdesarrollo está vinculado al funcionamiento mismo del sistema capitalista, a su expansión en los países centrales y no a errores y falencias de las burguesías nacionales, elemento que se retoman en su crítica al desarrollismo cepalino.

El *capitalismo dependiente*, específicamente con la intervención imperialista, adquirió diversos matices en los distintos países de América Latina. Uno de los más grandes aportes de Vania Bambirra será la esquematización de las estructuras dependientes en la región de acuerdo a las esferas de acumulación de capital, al desarrollo de las fuerzas productivas y a las alianzas interclasistas en la reproducción de la dependencia. Para Bambirra (1999), la *situación de dependencia* como *situación condicionante* genera -cuando se torna concreta para las distintas formaciones sociales- diversas *estructuras dependientes* que, en el caso de América Latina, podrían agruparse en tres tipos:

- Tipo A: Está conformado por los países que iniciaron su industrialización antes de la posguerra como Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y Colombia. En ellos se presencia desde fines del siglo XIX el mayor dinamismo regional en la industria manufacturera. No obstante, la desnacionalización industrial es provocada por la penetración del capital monopolístico en la segunda mitad del siglo XX, lo cual verifica la tendencia a la internacionalización y a la concentración del capital. Estas economías tienen por función recibir el excedente económico generado por la expansión productiva especialmente en Estados Unidos, absorber maquinaria obsoleta y ser mercados de manufacturas. Las experiencias de los países agrupados en este primer tipo de capitalismo dependiente expresarían el fracaso de las utopías nacionalistas.
- Tipo B: Los países de Tipo B son aquellos cuya industrialización fue resultado de la integración monopolística. Fueron en estos países donde el nacionalismo pequeñoburgués fomentó las relaciones con el capital extranjero para impulsar

algún grado de industrialización. La entrada de capitales posterior a la Segunda Guerra Mundial fue posible porque la base económica tradicional de estos países, los enclaves mineros y agroexportadores, estuvieron en manos de las oligarquías nacionales aliadas a las burguesías extranjeras y, por otro lado, se debió a las presiones recibidas por sus endeudamientos. Lo común a estos países es que toda industria manufacturera se realiza bajo control del capital extranjero, sufren presiones monopólicas en sus mercados, parten del bajo desarrollo de sus fuerzas productivas, sus industrias absorben poca fuerza de trabajo, etc. Entre estos países se encuentran: Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Panamá, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Cuba (industrialización posterior a la Revolución).

- Tipo C: Son países que no poseen industrias diversificadas (por lo menos hasta el siglo XX), se caracterizan por una estructura agroexportadora que vincula oligarquías nacionales con el capital extranjero. Aquí pertenecen Paraguay, Haití y Panamá.

En general, se observa que el marxismo es interpretado de manera creativa para el estudio de la dinámica capitalista en América Latina, las constataciones a las que llegarán los teóricos de la TMD responden a un análisis serio de su inserción - especialmente en la fase imperialista- en el capitalismo global.

Otro aporte, ya a nivel de la organización popular y partidaria, es que avanzan en el estudio de las problemáticas centrales de las formaciones económicas dependientes abriendo otras posibilidades de intervención teórico-práctica más allá de los planteamientos de las izquierdas ortodoxas y reformistas. Como señala Bambirra (1978), problemáticas concernientes al subdesarrollo latinoamericano ya eran estudiadas por los desarrollistas como consecuencias de las disparidades en la economía internacional; sin embargo, no dieron una respuesta política a la lucha de clases en la región, no trataron de temas como: “las contradicciones del *capitalismo dependiente*, de la estrategia revolucionaria, del papel de la hegemonía proletaria en la lucha antiimperialista, en fin, de la revolución socialista en América Latina” (p. 23).

Como afirman Dos Santos y Bamberger (1980), la disputa por el poder no debe ser una cuestión desatendida en las estrategias y tácticas socialistas. Todo movimiento popular debe gestarse en su propio seno y desconfiar del reformismo y de las alianzas con sectores de la burguesía, pues las condiciones estructurales determinan intereses opuestos. Tanto Dos Santos como Bamberger y Marini, estudiaron los cambios que generaba la expansión del capitalismo monopolístico en América Latina. Cuestiones importantes como la radicalización de la inversión imperialista, el mayor control tecnológico por parte de los países centrales, el fracaso de los desarrollismos y las posibilidades de transición, fueron abordadas siempre a la luz de la lucha de clases. También, la explicación de la TMD sobre cómo funciona la ley del valor y cómo se da su trasgresión en las economías latinoamericanas constituye un magno aporte para repensar la producción y reproducción del capital en nuestros países. Implica definir la dinámica global en relación dialéctica con nuestras formaciones sociales, observar sus tendencias a partir de los cambios experimentados en el sistema capitalista mundial, descubrir los mecanismos institucionales que se adoptan para la reproducción de la dependencia, etc. y colocar su conocimiento al servicio de los movimientos populares que surjan a contrapelo de la historia.

Actualmente, continuadores y una nueva generación de intelectuales, especialmente en México y Brasil, busca retomar la herencia teórica de la TMD para avanzar en distintas investigaciones, ya sea en estudios sobre la condición estructural de América Latina en la actualidad o de casos específicos. Entre ellos destacan: Marcelo Carcanholo, Jaime Osorio, Adrián Sotelo Valencia, Roberta Traspadini, Carlos Eduardo Martins, Marisa Amaral, Marina Machado, Mathias Luce, Fernando Prado, Maíra Bichir, Juliana Guanais, Gil Felix, Carla Ferreira, etc.

Entre estos estudios destacan: 1) La retomada de los debates sobre la dependencia, pues la ideología desarrollista regresa de la mano del neoliberalismo buscando viabilizar proyectos económicos en favor del capital transnacional (MARTINS, 2011). 2) El rescate de la vida y obra de Ruy Mauro Marini (TRASPADINI, 2011) y la herencia teórica de la TMD (PRADO, 2011; LUCE, 2018). 3) También existen avances teóricos como el de la noción del *patrón de reproducción del capital* desarrollado por Jaime Osorio (2004), esta categoría nos permite adentrarnos en las formas en que opera la producción y reproducción del capital en las distintas

formaciones sociales a partir de sus ejes de acumulación. Asimismo, trabajos como los de Carcanholo (2013, 2017) buscan precisar el contenido teórico de la categoría *superexplotación* y los de Félix (2018, 2019) que abren una agenda de investigación sobre los impactos de la *superexplotación* en el ámbito de la circulación de la fuerza de trabajo. 4) Trabajos que relacionan la cuestión agraria (TRASPADINI, 2018a) y la educación (TRASPADINI, 2018b) con la reproducción de la dependencia latinoamericana. La TMD también participa en los llamados estudios sobre el mundo del trabajo, son importantes los textos de Sotelo (2012) sobre el trabajo superexplotado y precario en el siglo XXI y los de Guanais (2018a, 2018b) sobre los pagos por producción, intensificación del trabajo y la *superexplotación* en casos concretos como los de la agroindustria cañera en Brasil.

CONSIDERACIONES FINALES

Con la TMD comprendemos a América Latina como una particularidad concreta en el sistema económico global, con propias tendencias internas pero no emancipadas de las relaciones sociales de explotación en el capitalismo mundializado. La dependencia continúa siendo el eje de articulación de las economías latinoamericanas con las economías industrializadas; de forma que cualquier mejora económica dentro del modo de producción capitalista no significaría la superación de esta relación sino la profundización de sus vínculos de dependencia. Existe una explicación clave sobre este hecho: dado que la división internacional del trabajo especializó a las economías latinoamericanas, toda pérdida de las burguesías locales por el intercambio desigual en el mercado internacional buscaría ser compensado con mayores niveles de explotación de la fuerza de trabajo en nuestros países. Observamos, también, que existe una separación abismal entre las estructuras productivas nacionales y las verdaderas necesidades de las masas trabajadoras en América Latina.

Como demuestran los trabajos actuales de la TMD, en el capitalismo financiero las economías latinoamericanas se tornaron más vulnerables y dependientes. El papel de la región como exportadora de commodities, de materias primas, etc. incrementa los niveles de transferencia de valor por la desigualdad en el intercambio de mercancías en un mercado internacional cada vez más especializado. Aún más, como ya fue sustentado, las tasas de ganancia de las burguesías locales buscan ser recuperados vía

superexplotación de la fuerza de trabajo. Incluso la incorporación de tecnologías que incrementan la productividad en el sector productivo solo contribuyen a rebajar el valor de la fuerza de trabajo y a ampliar los niveles de desempleo. Sin embargo, aún son necesarias mayores investigaciones que verifiquen estas tendencias y los grados que alcanzan para cada caso en particular de los países latinoamericanos en la actualidad.

Los principales medios para la reproducción de la dependencia son económicos. No obstante, especialmente en tiempos de crisis, como la del 2008 o la que viven actualmente países como Argentina o Brasil, las burguesías usan medios coercitivos para asegurar sus cuotas de ganancias. La resolución de las crisis se carga sobre el lomo de la clase trabajadora mediante despidos masivos, flexibilización de las relaciones de trabajo, precarización de las condiciones de vida, ajustes fiscales, eliminación o privatización de la seguridad social, etc. En condiciones “normales” de “crecimiento económico” las amarras de la dependencia parecen tornarse invisibles al punto de que el discurso burgués, que alienta la profundización de los mecanismos de reproducción del capital en las distintas formaciones sociales, puede adquirir algún grado de consenso en la sociedad civil, especialmente en las clases medias. A pesar de ello, no pueden detener la lucha de clases, pues son los trabajadores los que tienen que enfrentarse diariamente a condiciones de trabajo cada vez más precarizadas, como tampoco pueden frenar las contradicciones internas del modo de producción capitalista que genera crisis cíclicas, lo que también contribuye a intensificar la protesta social.

La TMD guarda así, un potencial analítico aún poco explorado por su falta de difusión en las instituciones académicas que guiadas, en su mayoría, por corrientes teóricas ahistóricas y faltos de criticidad, no señalan más caminos que la reproducción de la dependencia. Los estudiantes latinoamericanos debemos apropiarnos de los ricos debates teóricos generados al interior de nuestros países especialmente en contextos álgidos de la lucha de clases, como lo fueron los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX, antes de que el neoliberalismo y la persecución fascistoide buscaran barrer con todo vestigio del pensamiento crítico latinoamericano. Y debemos hacerlo no solo para valorarlos teóricamente sino para criticarlos y llenar sus posibles vacíos a la luz de las contradicciones de nuestra época.

Un trabajo así, de parte de la intelectualidad crítica proveniente o identificada con un proyecto con sello de clase muy bien definido, ampliaría el conocimiento de las relaciones económicas internacionales, del capitalismo transnacionalizado, de las dinámicas del capital financiero y sus implicancias en la vida de las masas trabajadoras. Así como delimitaría el lugar que ocupa América Latina en la actual división internacional del trabajo, que mantiene la integración entre burguesías locales y transnacionales para viabilizar patrones de especialización productiva para la exportación. No es por casualidad que los grandes problemas de la región estén vinculados a la intensificación del extractivismo y la destrucción de la naturaleza, ambas se muestran como condiciones fundamentales para la *superexplotación* del trabajo y para la *transferencia de valor*; en fin, para la generación de la escasez reiterativa que la ideología burguesa señala como “natural”.

BIBLIOGRAFÍA

24° Reporte del Observatorio de Conflictos Mineros (primer semestre del 2019), Lima: OCM, 2019. Disponible en: <<http://conflictosmineros.org.pe/wp-content/uploads/2019/07/Revista-Informe-de-Conflictos-Mineros-24.pdf>>. Acceso: 08/09/2019.

BAMBIRRA, Vania y DOS SANTOS, Theotonio. *La estrategia y la táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin*. Tomo II, CDX: Era, 1980.

BAMBIRRA, Vania. “Teoría de la dependencia: una anticrítica”, 1978. Disponible en: <<http://www.rebellion.org/docs/55078.pdf>> Acceso: 20/08/2019.

BAMBIRRA, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*, 15° ed. CDX: Siglo XXI, 1999 [1972].

BULMER-THOMAS, Víctor. *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, 2° ed. CDX: Fondo de Cultura Económica, 2010.

CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto. “Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales”. *Cuadernos de Estudios Socioeconómicos*, CESO, Santiago de Chile: 1971, n. 12-13.

CARCANHOLO, Marcelo. “(Im)precisões sobre a categoria superexploração da força de trabalho”. In: Niemeyer Almeida Filho (Org.). *Desenvolvimento e dependência*. Brasília: IPEA, 2013.

CARCANHOLO, Marcelo. *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis*. Una interpretación desde Marx. Madrid: Maia Ediciones, 2017.

CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo. “Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica”, *Documentos Teóricos*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima: 1967, n. 1.

CARDOSO, Fernando. *Política e desenvolvimento em sociedades dependentes: sociologia do empresário industrial argentino e brasileiro*. São Paulo: Zahar Editores, 1971.

DOS SANTOS, Theotonio. “El nuevo carácter de la dependencia”. *Cuadernos de Estudios Socioeconómicos*, CESO, Santiago de Chile: 1967.

DOS SANTOS, Theotonio. “Concentración Tecnológica, Excedente e Inversión”. *Problemas del Desarrollo*, n. 22, 1975, pp. 31-58.

DOS SANTOS, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*. CDX: Era, 1978a.

DOS SANTOS, Theotonio. *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. CDX: Edicol, 1978b.

ECHEVERRÍA, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. México: Ediciones Era, 1986.

FELIX, Gil. Circulación y superexplotación del trabajo. In: *Sociología del Trabajo*, Madrid: 2018, n. 92, pp. 87-105.

FELIX, Gil. *Mobilidade e superexploração do trabalho: o enigma da circulação*. Rio de Janeiro: Lamparina/FAPESP, 2019.

FLORES, Lourdes. Después del “Redoble por Rancas”: Tierra, minería y memoria de un pueblo. Dissertação de mestrado apresentado à Universidade Federal de São Carlos - PPGS, São Carlos, 2018.

FLORES, Lourdes. Mariátegui, los comunistas y el Movimiento Sindical Minero en el Perú (1928-1932). Trabalho de conclusão de curso apresentado à Universidade Federal de Integração Latino-americana (UNILA), Foz de Iguaçu, 2015.

FURTADO, Celso. *Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1966.

GUANAIS, Juliana Biondi. *Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira*. São Paulo: Outras Expressões/FAPESP, 2018a.

GUANAIS, Juliana Biondi. Salario por pieza y superexplotación del trabajo. In: *Sociología del Trabajo*, Madrid: 2018b, n. 92, pp. 67-85.

HOBSBAWM, Eric. *Historia del Siglo XX*, 1ºed. Buenos Aires: Crítica, 1998.

LUCE, Mathias. *Teoria Marxista da Dependência- Problemas e categorias. Uma visão histórica*. São Paulo: Expressão Popular, 2018.

LUXEMBURGO, Rosa. *La crisis de la Socialdemocracia*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006 [1916]. Disponible en:

<https://fundacionfedericoengels.net/images/PDF/La_crisis_de_la_socialdemocracia.pdf>
Acceso: 10/08/2019.

MARIÁTEGUI, José Carlos. “Aniversario y balance”. *Amauta*, Lima, Año III, n. 17, setiembre de 1928. Disponible en:
<<https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/sep/aniv.htm>>. Acceso: 01/08/2019.

MARINI, Ruy. *Dialéctica de la dependência*. CDX: Era, 1973.

MARINI, Ruy. *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile*. CDX: Era, 1976.

MARINI, Ruy. *Subdesarrollo y revolución*. CDX: Sigo XXI, 1969.

MARTINS, Carlos Eduardo. *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. Sao Paulo: Boitempo, 2011.

MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la economía Política*. CDX: Siglo XXI, 1980 [1859].

OSORIO, Jaime. *Crítica de la economía vulgar: Reproducción del capital y dependencia*. CDX: Miguel Angel Porrúa, 2004.

PRADO, Fernando. “História de um não-debate: a trajetória da teoria marxista da dependência no Brasil”. *Comunicação e Política*, Rio de Janeiro: v. 29, n.2, 2011, pp. 68-94.

PREBISCH, Raúl. “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. Repositorio de la CEPAL, 2012 [1948]. Disponible en:
<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_prob lemas.pdf> Acceso: 10/09/2019.

SOTELO VALENCIA, Adrián. *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*. CDX: Miguel Ángel Porrúa, 2012.

TRASPADINI, Roberta y STEDILE, Joao Pedro (Orgs.). *Ruy Mauro Marini: vida e obra*. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

TRASPADINI, Roberta. *A Teoria da (Inter)dependência de Fernando Henrique Cardoso*, 2º ed. São Paulo: Outras Expressões, 2014.

TRASPADINI, Roberta. “A dialética da dependência contemporânea: a educação como mercadoria”. *REBELA-Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, v. 8, 2018, pp. 17-42.

TRASPADINI, Roberta. “Questão agrária e América Latina: breves aportes para um debate urgente”. *Revista direito e práxis*, v. 9, 2018, pp. 1-23.

TRASPADINI, Roberta. *Questão agrária, imperialismo e dependência na América Latina: a trajetória do MST entre novas-velhas encruzilhadas*. Tese de Doutorado em Educação apresentado à Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2016.